

sociedad chilena. El autor relaciona, asimismo, la propuesta literaria de Fuguet con la llegada de las editoriales transnacionales que, en poco tiempo, transformarán la escena literaria local constituyendo, de hecho, un nuevo mercado nacional para la literatura chilena reciente.

Tramas del mercado toca aspectos relevantes de la mencionada relación entre literatura y economía, además de ofrecer un acucioso análisis literario combinado con un estudio cultural respaldado por una impresionante base teórica y documental. Dado que uno de los objetivos principales del estudio es revelar la retórica que subyace al nuevo discurso hegemónico, y con ello sus tropos y tramas, el lector no encontrará un análisis de los contra-discursos e instancias de resistencia y negociación existentes en medio de tales circunstancias socioeconómicas, políticas y culturales. Lo que sí encontrará, además de lo ya apuntado, son observaciones clave acerca del proceso de emergencia y reproducción del nuevo discurso hegemónico. El estudio permite sondear, asimismo, el proceso de reconstitución de la esfera y la cultura públicas en el contexto de la transición y la posdictadura. Por último, cabe mencionar que, escrito con una rica y sugestiva prosa, *Las tramas del mercado* será accesible tanto al lector académico como al lector en general. Especialmente, será de gran utilidad a todos aquellos estudiosos del periodo neoliberal en Latinoamérica, de las relaciones entre la economía, la literatura y la cultura en el Chile finisecular y de

la obra del más representativo autor de la llamada generación McOndo.

Ignacio Corona

The Ohio State University

Horacio Legrás. *Literature and Subjection. The Economy of Writing and Marginality in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2008, 288 pp.

En *Literature and Subjection*, Horacio Legrás explora la relación entre la literatura latinoamericana como forma cultural, y los procesos de subjetivación-sujeción que se precipitan con la modernidad. El primer capítulo es una introducción al problema de la literatura latinoamericana como “proyecto histórico”. Su aporte es deslindar claramente opciones metodológicas vigentes y proponer alternativas que vayan más allá de la disyuntiva entre disciplinamiento social y emancipación. El empeño de Legrás es responder a la pregunta ontológica: “¿Qué es la literatura?”. La respuesta no será una definición metafísica, pero sí buscará definir una relación entre el proyecto literario y sus condiciones materiales a través de una perspectiva que supera dicotomías como interno-externo, espiritual-material. La metodología del libro se resume afirmando que la literatura es una institución que busca capturar las energías sociales en las redes estatales, pero que también es un poder instituyente, una instancia del surgimiento de la sociabilidad humana a partir del lenguaje.

El primer capítulo revisa dos conceptos clave de la crítica literaria latinoamericana contemporánea: transculturación y reconocimiento. Para entender los usos críticos de estos conceptos Legrás despliega herramientas del psicoanálisis de Jacques Lacan. Para Legrás, este modelo teórico constituye una perspectiva situada entre la idea optimista de un sujeto que precede toda determinación social y las visiones pesimistas que reducen toda subjetividad a una determinación estructural.

Luego de revisar las oportunas críticas que señalan la complicidad del concepto de transculturación con los modos de dominación ideológica y social, Legrás propone que reconsideremos el concepto: el proyecto histórico del estado nacional-popular, al igual que el concepto de transculturación, descansaba en elementos de emancipación innegables. Legrás apunta a que el espacio de emancipación no es exterior a la dominación social, sino que ambos se relacionan a través de una lógica que no es la de la oposición entre lo exterior/interior.

En cuanto al concepto de reconocimiento, Legrás anuncia que en el último capítulo del libro va a demostrar que éste es el concepto a través del cual la obra de José María Arguedas cierra el proyecto histórico de la literatura latinoamericana. Aquí se ofrece un adelanto de esta intuición. Tanto en las "novelas de la tierra" (Gallegos, Rivera, Güiraldes) como en el indigenismo de Arguedas lo que está en juego es el reconocimiento de una propiedad: la fuerza de trabajo. A pesar de que la relación entre cultura y capital

está signada por la violencia que el proceso de reconocimiento adquiere en la periferia capitalista, esta relación refleja, de todas maneras, un espacio común donde el concepto de trabajo anuda expresión artística y producción social.

La novela de Juan José Saer *El entenado* (1983) es diseccionada en el segundo capítulo siguiendo una metodología comparativa. Legrás pone lado a lado el texto de Saer y la obra del filósofo René Descartes. Esta metodología se justifica en tanto que el texto de Saer emerge como una crítica poscolonial del "ego" imperial, cuyo teórico principal fue Descartes. Este capítulo es un detallado análisis de la novela bajo el presupuesto de que el personaje central de ficción de Saer encarna la dimensión aporética de la literatura en el contexto poscolonial: la ambivalencia del testimonio literario y del "llamado" de la literatura.

En el tercer capítulo el autor revisa el concepto de literatura aplicado a los textos coloniales que recogen la "voz" de las culturas indígenas. Legrás llega a la conclusión de que la introducción de la tecnología alfabética no es simplemente cómplice del proyecto imperial. Las posibilidades que abre la escritura no se pueden reducir a la mera administración y control social. También ofrece una necesaria crítica de la tendencia que aplica el concepto de literatura a cualquier tipo de soporte material. La diferencia entre los soportes gráficos-mnemotécnicos pre-coloniales y la escritura alfabética no debe ser borrada, sino comprendida en su complejidad. La escritura abre el

espacio de una comunidad que no es la comunidad territorial o la del ritual, sino la comunidad de “lectores” basada en la fuerza constituyente de la enunciación.

“Literature as presentation of the subject” es el capítulo más ambicioso desde el punto de vista teórico-metodológico. Aquí Legrás toma y desarrolla la sugerencia de Sthatis Kouvelakis en *Revolution and Philosophy* de que la filosofía de Immanuel Kant desplaza el problema de la revolución de una manera que hace superflua la revolución misma. Kouvelakis, según Legrás, interpreta la filosofía kantiana como una propedéutica cuya meta es producir el mismo cambio subjetivo que inició el evento de la Revolución Francesa, pero evitando la tormenta revolucionaria. Esta “vía alemana a la revolución” fue, según Legrás, la guía de los intelectuales latinoamericanos que, enfrentados a los cambios, buscaban la manera de contener el desborde social a través de la mediación cultural.

La cultura es la clave de este proceso por el cual la literatura se vuelve el medio privilegiado de la subjetivación. Legrás desenreda la madeja conceptual alrededor de la idea de cultura para describir cómo opera el desplazamiento necesario para contener el desborde social y, a la vez, preserva un espacio de libertad que es absolutamente necesario en este proceso. ¿Por qué cultura viene a significar el puente que une la autonomía del yo y de lo racional-inteligible, por una parte, y la realidad concreta del sujeto en su dimensión sociopolítica, por otra? Responder a esta pregunta lleva a Legrás a una exposición de ciertos

problemas de la filosofía de Kant: la explicación de cómo el esquema trascendental kantiano es traducido por Schiller en la idea según la cual la cultura es iluminadora.

El capítulo 5 aplica esta explicación de la “vía alemana a la revolución” a la vida cultural pre-revolucionaria en México y a la forma en que los intelectuales buscaron dar sentido al evento revolucionario. La función mediadora del intelectual inherente a la “vía alemana” es cuestionada por la revolución, lo que abre un espacio de exploración inédito. Legrás se propone mostrar cómo en textos que por lo general se conciben como tradicionales la marca del evento abre un espacio de novedad y creatividad. Por ejemplo, muestra cómo la prosa de Martín Luis Guzmán en *El águila y la serpiente* es una intensa exploración de la iniciativa política campesina, y del asombro y desorientación que ésta causó en el campo intelectual. La figura nómada de Francisco “Pancho” Villa es clave en esta exploración, al igual que los conceptos de afecto, aura, y fetichismo estatal que Legrás propone para entender la literatura posrevolucionaria.

En el siguiente capítulo Legrás analiza la novela *Hijo de hombre* de Augusto Roa Bastos como una instancia que revierte la estrategia de subalternización en el contexto paraguayo. *Hijo de hombre* es una escritura *subalternista* que narra la singularidad de la agencia política campesina y cuestiona la subjetivación-sujeción cultural que promueve la mediación del intelectual. Este cuestionamiento es rastreado por Legrás en el hecho de que la media-

ción de la literatura es débil en Paraguay, mientras que las artes plásticas tomaron el rol de mediar entre las culturas populares y las instituciones estatales.

El último capítulo se propone demostrar que *El zorro de arriba y el zorro de abajo* de José María Arguedas es el texto que completa el proyecto histórico de la literatura latinoamericana al someter a una crítica radical el proceso de subjetivación cultural. Al centro de este proceso está el concepto de reconocimiento, es decir la creación de una instancia que reconoce las demandas de los sujetos. Si en las obras anteriores de Arguedas el reconocimiento era todavía una fuente de creación de subjetividades, con su última novela asistimos a la implosión del proceso de creación de sentido. La lectura de Legrás apunta a la paradoja de una novela que se desliga completamente del horizonte de la hegemonía y que, a la vez, es profundamente política. El libro deja al lector la responsabilidad de decidir el contenido político concreto de tal paradoja, y parte de su riqueza radica en este llamado al lector a pensar activamente.

Literature and Subjection recorre el laberinto de la literatura latinoamericana siguiendo el hilo del doble concepto de subjetivación-sujeción. En el camino el autor ilumina esquinas oscuras, insuficientemente exploradas, tales como la relevancia de la dimensión estética en la elaboración de los proyectos nacional-populares. Al mismo tiempo, el libro hace hincapié en la necesidad de considerar seriamente el doble vínculo que la subjetivación cultural implica, sin caer en el optimismo

emancipatorio y el pesimismo estructural.

Roberto Pareja
Middlebury College

Catalina Quesada Gómez. *La metanovela latinoamericana en el último tercio del siglo XX: las prácticas metanovelescas de Salvador Elizondo, Severo Sarduy, José Donoso y Ricardo Piglia.* Prólogo de Milagros Ezquerro. Madrid: Arco/Libros, Colección Perspectivas, Biblioteca de Teoría Literaria y Literatura Comparada, 2009. 408 pp.

Comencemos diciendo que el título es engañoso. A primera vista, el lector puede imaginarse uno de aquellos puntillosos estudios estructuralistas o post-estructuralistas dedicados a analizar los distintos avatares de alguna forma o modelo de escritura a través de un corpus que se presta dócilmente para tal ejercicio. Acaso imagine también un trabajo sobre las siempre confusas relaciones entre boom y post-boom, o en torno a las prácticas metanarrativas en la literatura de los años 70 y 80 del pasado siglo. Lo cierto es que, aun cuando pueda haber algo de todo ello en este libro, los intereses de Catalina Quesada Gómez son otros y su *Meta-novela latinoamericana* es bastante más: un inteligente recorrido teórico e histórico por la trayectoria de un género literario nuestro, desde su aparición en la obra del argentino Macedonio Fernández hasta sus últimas peripecias en la del colombiano Héctor Abad Faciolince.

El corpus examinado es, efectivamente, más amplio de lo que